

El agridulce arte de crear lectores

Experiencias de promoción a la lectura en América Carolina López Scondras

Ante la pregunta “como promocionar la lectura” primero hay que cuestionarse ¿Para qué queremos que una persona o comunidad lea?

Todos sabemos que es importante, pero no es tan fácil definir para qué.

“No leas para ser culto. Hazlo por necesidad... Lee para saber cosas que no sabías antes. Las pólizas, los contratos, las cuentas del super y el origen de los conservantes. Revisa la letra pequeña y tramposa de los bancos. No es cultura. Es supervivencia, que es más importante. Lee simplemente para salir adelante. Para defenderte y que no te maltraten.” Esta es una muestra de una nota del mexicano Juanjo Cabello.

Recién cuando sabemos para qué buscamos que el otro lea, podremos encontrar la fórmula para lograrlo.

Promoción de la lectura en casa

Muchas veces los bibliotecarios se enfrentan a padres desesperados que esperan que otro resuelva que su niño agarre un libro, que estudie.

Cuando de niños se trata, por principio estos aprenden por copia, por lo tanto si uno como adulto desea que se amiguen con el objeto con tapas y hojas, indefectiblemente se debe empezar por uno, ejerciendo la lectura naturalmente. La acción de leer no se limita a tomar un tomo de la estantería del comedor, se trata de integrar los contenidos a la vida cotidiana. Así como en las mesas familiares se prende la televisión y se habla con pasión de una telenovela, de igual manera se puede hacer con un capítulo o un cuento. Estas pequeñas acciones también se copian.

“Cuando uno le pregunta a un lector cuál fue su primer recuerdo con la lectura siempre te dicen que un tío o un abuelo tenía una biblioteca enorme” comenta Joel Morales Hernández, De la Asociación Civil La casa del Arbol que se dedica especialmente a promoción de la diversidad lingüística por medio de la lectura, ya que en México existen actualmente 62 lenguas indígenas y más de 200 variantes “Esto quiere decir que lo copiaron de alguien que efectivamente era un lector y le contagió ese amor por las historias”

A todos nos gustan los chismes de la verdulería, los escándalos de la televisión, las historias de familia del vecino. Relatos así hay en los libros, en las revistas, incluso en las redes sociales donde uno debe leer. También nos gustan los consejos de un buen amigo o aprender a hacer algo.

El problema es la asociación de los libros con la obligación, en lugar de diversión. Entonces deberíamos comenzar por promover la lectura en padres, maestros, abuelos, tios y hermanos mayores.

Adultos no lectores

Así como los padres creen que hacer deportes está bien y aunque no corran ni el colectivo llevan a sus hijos al club para que el niño desarrolle su cuerpo, lo mismo podría pasar con la lectura.

Esto es en la práctica, llevarlos a bibliotecas aunque no les interese a los adultos, pararse ante la vidriera de una librería con el mismo interés con el que ven los zapatos.

El libro, como tal, es lo más anti natural que existe. Es un producto enteramente cultural y por lo tanto el acercamiento tiene que ser premeditado. Es decir, comprarlos o regalarlos como pelotas o muñecas.

Promoción a la lectura en la escuela

“Nosotros preguntamos qué recuerdos tienen del libro antes de aprender a leer y siempre son buenos. Remiten a alguien que les prestaba atención y les leía. Después, con la escolarización, pierden el interés. Lo asocian al deber, a la obligación” continua Joel.

Hay planes de lectura bien intencionados, pero cuando se aplican de forma uniforme, todos leyendo el mismo libro, a la misma hora, como forma de ejercitar la lectura silenciosa, sin posibilidad de elección, se transforma en una tarea más. Tal es el plan nacional mexicano de lectura por 20 minutos diarios. Esa sensación queda asociada y si no hay ningún estímulo externo que lo haga ver distinto, así queda.

Este fenómeno no es casual. El interés es contagioso, pero el desgano también. Cuando los docentes van a la biblioteca a “depositar” a los alumnos y juegan con el celular mientras se narra un cuento, se percibe.

Peor es la asociación con el castigo, cuando se usa de la biblioteca como calabozo temporal si un niño se porta mal o las bibliotecas escolares se plantan en la Dirección por falta de espacio.

Argentina

Los planes de lectura, (especialmente los nacionales) buscan poner a disposición libros en los lugares donde se concentran los potenciales lectores.

Así los han ido a buscar a las canchas de fútbol y a las terminales de micros en plena temporada.

De allí resulta la biblioteca Popular “Ernesto Sabato” que funciona en Retiro.

El ex - ministro Tedesco explicó los fundamentos del proyecto: “la lectura es uno de los ejercicios que mejor promueven la cohesión social y las vías no violentas para resolver los conflictos. Estas iniciativas forman parte del Plan de Mejoramiento de la Enseñanza de la lectura dentro de la escuela y fuera de ella.”

En la gestión de Daniel Filmus como Ministro de educación, se lanzó la campaña “Cuando lees, llegás más lejos” que incluyó subirse a los omnibus y entregar en mano historias a los pasajeros, para amerizarles el viaje. Allí se daban gratuitamente más de 600 mil cuentos en distintas terminales de ómnibus del país.

La fórmula de “intervención” pública también es comúnmente usada. Esto es

irrumper en un lugar donde nadie lo espera, generando una acción de lectura en voz alta, dramatizaciones, lecturas colectivas. Etc.

Otra campaña nacional de acceso a los libros se sumo a los planes de vivienda: cada casa que se entregaba tenía una biblioteca como parte de su estructura.

Perú

El programa "Lima Lee" desarrolla jornadas semanales de lectura en espacios públicos como las alamedas donde padres e hijos comparten leyendo cuentos y libros infantiles.

En ese marco, desarrollaron unas 20 jornadas de lectura, en las cuales se ofrecieron al público cerca de 300 cuentos; libros de ecología, matemática e inglés; y revistas de entretenimiento.

Acercaron los libros con bibliomóviles y también instalaron estructuras similares a vagones de tren.

En algunos hospitales Municipales el proyecto es "Doctor Libro", orientado a incentivar la lectura de cuentos y otros títulos en las áreas de Pediatría. Instalan Módulos de entre 100 y 150 libros infantiles cuya lectura pueda ser compartida entre padres e hijos durante 15 minutos, tiempo promedio de la espera antes de las consultas.

Pero no sólo se trata de incentivar a leer, sino de fomentar toda la estructura que acompaña al lector. En este caso, el fortalecimiento de la capacidad de gestión y administración de las bibliotecas comunitarias que, según el director a cargo, Elorreaga, enfrentan diversas dificultades y son poco visitadas pese a su importancia. "Estas bibliotecas, que están en las parroquias, asociaciones culturales y barrios, siempre corren el riesgo de extinguirse por falta de usuarios, interés y promoción", dijo el funcionario.

Además de la asistencia técnica, lleva a cabo una colecta pública de libros en centros comerciales y tiendas por departamentos, para abastecerlas de nuevo material.

Colombia

Siguiendo la línea, la Biblioteca Nacional creó un seminario pero dedicado a los bibliotecarios sobre lectura en primera infancia. Como no hay forma de motivar si no es el promotor quien está entusiasmado, el encuentro brindó herramientas sobre la importancia de la voz, el relato, la palabra, la poesía, los arrullos, los cantos y el cuerpo en la narración de las historias.

Tras la experiencia, los bibliotecarios lograron creaciones musicales a partir de textos y elaboraron reseñas de libros de la colección como estrategia para difundir entre los padres el conocimiento y el uso de los materiales

También tuvieron la oportunidad de vivenciar la lectura con niños menores de cinco años, en un Centro de Atención Integral Infantil de la ciudad con el fin de construir conocimiento sobre las implicaciones de leer en voz alta a los niños de manera individual

El objetivo principal de formación es conocer estrategias y que promuevan la bibliotecas para que las usen y estimulen su creatividad a través de ellas.

México

Joel, Brenda y su equipo van a las escuelas con la mochila al hombro, literalmente, a contar cuentos y hacer juegos, a generar el debate sobre los temas de las historias, cuestionan la violencia, la discriminación, los prejuicios a partir de actividades relacionadas a la lectura.

En una misma escuela se le preguntó a dos cursos diferentes con niños menores de diez años que asociaban a una biblioteca, que material tenía y cómo era.

Los resultados fueron impactantes. Unos, tímidamente, casi sin ganas de hablar dijeron las palabras silencio, aburrido, manuales y que era difícil ir, que sólo se podía ir a pedir un libro específico.

Otro grupo hablaba excitado, gritaba, se interrumpía y quería contar que había computadoras, libros pero también revistas y aparatos para ver microfichas.

Hablaron de entrar con barbijos en algunos sectores.

Los primeros sólo conocían los estantes de la escuela, los segundos había hecho una visita a la biblioteca de psicología de la Universidad Nacional de México. Más allá de que el contenido de la colección no es el apropiado para un niño, el entusiasmo que les generó entrar a los depósitos antiguos para los investigadores no se los quita nadie.

Estados Unidos

La biblioteca pública de San Francisco tiene un área especial de enseñanza y fomento de lectoescritura, y educación en informática para adultos. Como característica especial, los usuarios que se acercan tienen bien en claro para qué necesitan leer y se trabaja a partir de esa búsqueda personal.

Por ejemplo, un señor lo necesitaba para poder llenar los formularios de los subsidios de desempleo. Luego, para hacer su Currículum Vitae y finalmente completar sus solicitudes de nuevo empleo.

De las experiencias vividas en el proceso nace el diario, que recopila los impactos de los nuevos conocimientos aplicados a sus vidas.

Porque al fin y al cabo la lectura está para eso. Para hacer personas más felices.